

„seno : aunque ellos no pidan favor, ella mira tanto por el de todos, como si uno solo fuera.“ A esta promesa y favor de Christo hecho á la Venerable el dia de la Visitacion de nuestra Señora, del año siguiente, explicándola el misterio de la Inmaculada Concepcion de la Virgen María y felicidades, que por su especial devocion habian de venir á España, añade la Madre Antigua estas palabras : „ Adoren los „ Angeles á tal guarda y amparo, que en esto solo „ digo lo que puedo, no lo que entendí, que no „ lo puedo decir.“ No sé que juicio harán de estas promesas los críticos de nuestros dias ; lo que yo puedo y debo decir sin temor de sus censuras, que este es language propio del Espíritu de Dios, muy usado de los Profetas en el anuncio de las mas altas y secretas revelaciones, con que se elevan sus mentes al conocimiento de aquellos sublimes misterios, que no pueden explicarse plenamente por ninguna lengua de carne ; y aunque esta y las demas revelaciones, que constan de dicha obra, estan reconocidas por verdaderas, y tienen las señales todas de auténticas en la clase de privadas ; no por eso hemos de tener por tan absoluta esta promesa de Dios en favor de nuestra España, que no dependa su cumplimiento de la puntual observancia de las leyes divinas y humanas, eclesiásticas y civiles, de que se forma la rectitud de nuestras costumbres. Uno ó dos dias ántes de morir dixo el Santo Roxas á un pariente suyo, entónces Capellan de Honor, y despues Arzobispo de Taranto (a) : „ Grandes trabajos temo, hijo, á España, ofen-

(a) Don Francisco Sanchez Villanueva en el Sermón de Honras, *Articos*, tom. 2. de la Vida del Beato.

„ ofendido mucho está Dios : procuremosle aplacar „ todos, y cada uno en su estado.“ Tambien esta se ha tenido por privada revelacion, y los hombres primeros del Reyno la han anunciado en los Púlpitos, como oráculo profético, comunicado por este Varon Apostólico, á los 21 años despues del suceso tan favorable que escribe la Madre Antigua : y todo puede suceder y verificarse sin ninguna contradiccion ni mudanza de las divinas promesas, con relacion á diversos tiempos y costumbres de los Españoles : como se ve en las innumerables de este género, que constan de la santa Escritura. Solemne fué, y en gran manera favorable á la Corte y Reyno de Judea, la promesa que hizo Dios por el Profeta Isaías al devoto Rey Ezequías, sumamente atribulado, y estrechado con el cerco del blasfemo Senacherib, Rey de los Asirios, y su formidable Ejército : *Yo ampararé á esta Ciudad de Jerusalem, por mí y por David mi Siervo (a).* (Que allí tenia su sepulcro). Y con efecto, en solo una noche mató el Angel del Señor 185 mil combatientes del Ejército enemigo: sin que por esto dexase de castigar á los transgresores de su santa ley : pues aquella misma Ciudad, Corte de Judea, y Señora del mundo, fué despues esclava de las naciones idólatras que sucesivamente la tomaron, saquearon sus casas, arruinaron sus edificios, robaron los grandes tesoros y vasos del Templo, reduciéndola á la última desolacion en que permaneció por los pecados del Pueblo incrédulo, in-

Dd con-

(a) 4. Reg. cap. 19. v. 34. Protegam urbem hanc & salvabo eam propter me, & propter servum meum.

constante y desconocido á los beneficios de Dios con que la habia honrado sobre todos los demas Pueblos. Conviene, pues, que todos nos apliquemos á no desmerecer la especialísima proteccion de la Virgen María, como se aplicó por toda su vida este zeloso Sacerdote de la ley de gracia, si es que podemos esperar con fiadamente se cumpla en los frutos de la presente paz la promesa del Señor, con todo el lleno de felicidad que no acabó de explicar la Venerable Leguita y Virgen iluminada en los lugares citados. Porque siendo hoy esta Sacratísima Virgen, Patrona universal de los dominios de España, nos podemos prometer su gran proteccion y defensa por la intercesion del Santo Roxas, tan zeloso defensor de este admirable misterio de la Purísima Concepcion de la Virgen María, que entre otros excelentes y preciosos dones que recibió de su mano, uno fué este de los Rosarios blancos con cinta azul, con un nudo ó lazada en los extremos, símbolo de este adorable misterio de que se ha hablado estos dias en las pláticas de su Novena.

Qué dirémos, pues, del ardor de su zelo por la gloria de Dios y decoro de la santidad de su casa? qué hemos de decir? Que pudo tambien exclamation á Dios con el Profeta: *El zelo de tu casa me ha acabado y consumido la vida.* Pues se sabe que la causa del accidente ó parasismo de amor en que espiró, fué un vivo y penetrante dolor del horrendo sacrilegio y pública profanacion del Sacramento, que pocos meses ántes se habia cometido por un Herege Sacramentario en la Iglesia de San Felipe el Real de esta Corte, Capilla de Santa Lucia: donde al alzar-

la

la sagrada Hostia, para que el Pueblo la adorase, llegó intrépido el Herege, y quitándola al Sacerdote de sus manos (ó Cielos! pasmaos, y arrancad de espanto los quicios de vuestras puertas eternas) la hizo pedazos, arrojando por el suelo sus particulas. Estremo de profanacion tan horrible y escandalosa, que conmovió toda la Europa; y en que se vió precisado el Santo Tribunal de la Fé á hacer una pública y solemne demostracion de su gran pena, con una suntuosa funcion de Desagravios á Christo Sacramentado en el mismo Templo, en la que predicó el Maestro Hortensio, presente el Reo, ántes de ser llevado al suplicio, que mereció este tan infame, y mas que diabolico atentado. Pero la llaga de Simon, no se pudo cerrar con este cauterio. „ Dexóme herido (dice en Carta de 6 de Agosto de aquel año á un gran Siervo de Dios que le habia escrito desde Sevilla sobre el caso), dexóme herido. Hallé, que „ con los vivos tiene Dios escondida la muerte en „ el amor. En fin, que matando da vida, privilegio reservado al mismo Dios. Y si este Señor me „ le hiciere tambien á mí de ver á V. ántes de nuestro fin temporal, estoy cierto caminaria á la otra „ vida con alas de Querubin.“

Ahora por nuestros pecados está como muerta nuestra fé, pues en el discurso de la guerra hemos llorado con ojos enjutos la repeticion de estos desacatos en los Templos de los Pueblos conquistados por la infidelidad ó codicia de algunos Soldados de la Tropa, á quien muchas veces no pueden contener los Generales. *Salvadme, Señor, por qué ha faltado el Santo.* Exclamó arrebatado de zelo un gran Ora-

Dd 2

dor,

ador, Predicador de S. M. al primer rumor de hallarse en los alientos últimos de su vida el Santo Roxas: lamento que continuó en este sitio con clamor universal del auditorio en el día 8 de sus Honras: Salvadme, Señor, porque ha faltado el Santo, que lloro como conviene las profanaciones de vuestro Santuario. Ha faltado el Santo, que con espíritu superior al del buen Soldado Urias anuncie con eficacia en semejantes angustias (a): La arca del Señor, Israel y Judá con lo mas florido del Reyno, habitan en pábellones y tiendas mal defendidas de la inclemencia del frio y del calor; mi Señor, y gran General Joab con los demas Xefes Oficiales, tienen por lecho el suelo duro, mojado, ó ardiendo de fuego, segun la estacion y variedad de los climas; y yo habia de dormir en cama blanda, baxo de techo, comer y beber suntuosa y delicadamente concediendo á mis sentidos el uso de los placeres por otra parte permitidos á la condicion de mi estado? Ha faltado el Santo, que enferme de muerte y muera con efecto, del dolor de una grave injuria que se ha hecho al Sacramento en su Santo Templo: Que llora sin consuelo en desahogo de la vehemencia de su pena, como la Magdalena al hortelano: *Han robado á mi Señor, y no sé donde le han puesto.* O buen jardinero! Si acaso habeis plantado á mi amado y dulce Señor, difunto, como una azucena hollada, pisada y marchita entre vuestras flores, decidmelo aprisa, y yo me lo llevaré. Ay Dios! Mi Maestro robado del mo-

(a) 2. Reg. cap. II. v. II. Arca Dei, & Israel, & Juda, habitant in papilionibus, & Dominus meus Joab, & servi Domini mei super faciem terræ manent.

numento que contenia el mayor y mas precioso tesoro de los Cielos y de la tierra! Nada me puede satisfacer en su ausencia; ni el encuentro de los Angeles, ni la hermosura de sus rostros, ni el candor de sus vestidos, ni el lucimiento de sus galas, ni la dulce conversacion de sus celestiales coloquios. Y nosotros, Señores míos, tomabamos entre tanto tantas satisfacciones, sin negar á nuestros sentidos ninguno de sus placeres hasta los mas peligrosos y criminales? Oyendo tantas veces en los papeles públicos, como habian robado de los Sagrarios los copones, arrojando por los suelos al Santo de los Santos, Dios de tremenda é infinita magestad en su adorable y divino Sacramento? Qué se hacian pedazos los sagradas Imágenes de Christo, de la Santísima Virgen y demas Santos, en odio y desprecio de la Iglesia y Religion que las venera?

Qué dolor para Simon, hijo de Onías, la simple noticia de que el Rey de Egipto pensaba entrar á fuerza de armas en el *Sancta Sanctorum* del Templo de Jerusalem! Qué conmocion de todos los Cortesanos de aquella Santa Ciudad! Las doncellas mas recatadas y escondidas por la decencia de su sexô salen atónitas y confusas, corriendo sin saber adónde, ni qué hacer por las calles públicas, cubiertas sus cabezas de polvo y de ceniza, llenando el viento de lágrimas y de gemidos en señal de su desconsuelo por la ofensa del Santuario. Las nuevamente desposadas, dexando sus ricos y deliciosos tálamos, salen al encuentro, y las siguen con pasos acelerados y descompuestos, olvidadas del nativo pudor y vergüenza de sus rostros. Las madres, que criaban con sus

infantillos al pecho , dan con ellos vueltas por sus casas como locas , siendo de verdad tanto más cuerdas , cuánto mas dominadas del zelo de evitar las ofensas de su Dios , á qualquiera costa y abandono de todos los demas respetos. Las matronas mas ilustres , cercadas de sus respectivas familias , fatigadas de la acrimonia de su pena , caminan sin volver atras sus ojos para juntarse al mismo Pueblo , que ya ocupaba las alturas , átrios y puertas del Templo , donde cada uno segun el impulso y fervor de su espíritu ora al Dios de las misericordias , no ya por la conservacion de sus vidas , honras y haciendas , sino solamente por el decoro del Templo y veneracion de sus misterios : y como entre tanta multitud hubiese muchos de valor y de corazon esforzado , que viendo no cedia el profano Tolemeo de su depravado designio á los ruegos y amenazas de los Sacerdotes del Altísimo , ni á los saludables consejos que le daban los ancianos y generales mas instruidos de su mismo Ejército , echaban mano á las armas , clamando en alta voz , que ellos estaban resueltos á morir por la observancia y defensa de sus leyes patrias , sin que los mismos Presbíteros los pudiesen contener con la esperanza de que Dios tomase á su cuenta la defensa de su casa , con alguno de aquellos grandes portentos , que se leen en las escrituras anteriores en semejantes urgencias : de manera , que engrosandose por minutos las tropas de los Ciudadanos , animados todos del zelo de la honra de Dios y culto de su Santo Nombre , subió á tan alto punto el clamor de sus gemidos y plegarias , que parecia salia , no solamente de la boca de los hombres , sino que todo aquel

aquel campo y muros de la Ciudad daban voces y resonaban sus ecos , como si ya nadie pensase en salvar sus vidas , sino de sacrificarlas alegres , ó por no ver profanado el Lugar Santo , ó por lavar si pudiesen con rios de su propia sangre esta infame mancha y borron de todos los siglos.

Con efecto , en esta disposicion repitió Simon su oracion en la forma indicada en el Exórdio ; y apenas la hubo cumplido , quando compadecido el Señor de tan justas y bien ordenadas peticiones , allí á vista de aquel innumerable concurso manifestó su virtud con el estupendo prodigio , de que arrebatado del viento Tolemeo , como si fuese una caña , movido y zarandeado en el ayre , cayó de repente en el suelo como un leño imoble , privado de los sentidos , molidos y descoyuntados sus huesos con todas las señales de difunto : por lo que los Soldados de su guarda le sacaron inmediatamente del átrio , temiendo diese allí el último aliento. Pero el Señor , que ordenaba á su correccion este castigo , le concedió de pura misericordia , que recobrados los sentidos , y reconociendo sobre sí tan visible la mano del Omnipotente pudiese huir , como lo hizo precipitadamente con todas las tropas de su Ejército , escarmentado , avergonzado y confuso , dexando libre á Judea de sus violentas opresiones é injustas hostilidades. Este fué el fruto de la reiterada oracion de Simon , hijo de Onías , en defensa y proteccion de su Pueblo y Reyno de Israel , oprimido de un Rey Idólatra , que envanecido con el poder de sus armas , deslumbrado con el pasajero esplendor de sus proclamadas victorias , aspiraba á poner su Trono sobre el

Solio de la Deidad reverenciada en el Templo de su Pueblo escogido. Pues, por qué no podremos nosotros esperar lo mismo de la repetida oracion de nuestro Simon Bienaventurado, en iguales ó mayores conflictos, si apoyando nuestra oracion, como debemos, sobre la importante práctica de esta, y las demas insignes virtudes con que ilustró nuestra Corte, renovamos humilde y confiadamente nuestras preces ante el Trono de la Beatísima Trinidad, por la mediacion de la Virgen, especialmente si estas preces y oraciones se frecüentan á la vista y presencia de ese su venerable Sepulcro, siempre fructuosamente visitado y venerado de los devotos Matritenses, insigne monumento y depósito honorable, que como la concha á su perla ha conservado en su seno tantos años el rico é inestimable tesoro de aquel angélico y virginal cuerpo, que exhumado solemnemente en nuestros dias por autoridad Apostólica, y elevado sobre ese lucido Altar de sus sagradas Reliquias, es hoy para toda esta Corte y Reyno de España uno de sus preciosos ornamentos, muro inexpugnable de proteccion y defensa como el de David y el de Simon, hijo de Onías, en la Corte de Judea contra todos los enemigos de la Religion y de la Iglesia? Donde el Dios de las Misericordias y Padre de toda consolacion nos visita y se digna mostrar la grandeza de su virtud en la comunicacion de tantas gracias, favores y beneficios como cada dia se dispensan por su respeto á toda clase de personas, y en toda especie de necesidad y de angustia: de que son testigos abonados las paredes mismas del Templo que rodean su tabernáculo, las quales aun callando nosotros, hablan

y dan altas voces, anunciando á todas las gentes, como aquí por la oracion de su Siervo ha hecho, y hace el Señor patente su virtud con los Pueblos que le invocan en sus necesidades, aflicciones y peligros; que es puntualmente lo que me habia propuesto, y he deseado exponer sencillamente en su obsequio y nuestra instruccion con estas breves, pero misteriosas palabras del libro del Eclesiástico con que termina su autor el elogio de Simon, hijo de Onías, v. 23. del cap. citado.

Vos, divino Salvador, Rey inmortal y de todos los siglos, Dominador de los Imperios, Santo en los Santos, Monarca Omnipotente, atended por los relevantes méritos de vuestro amable Simon, á estos vuestros Siervos humildes. Nos nos castigüeis con la insufrible pena de ver profanados vuestros Templos, derribados los Altares donde diariamente se ofrece esta Hostia de propiciacion y de alabanza por la remision de los pecados; no por el valor ó bondad de nuestras obras, no por el interes de conservar nuestras vidas, sino porque no se glorien en su torpe incredulidad las naciones idólatras, ni se alegren en las blasfemias de sus lenguas, diciendo con insolente arrogancia: „Nosotros hemos pisado y tratado la casa „de la santificacion, como un establo de bestias.“ Borrard estas ignominias de toda la superficie de la tierra: deshaced nuestros yerros, mostrad vuestra gran misericordia, en el tiempo mas oportuno, y ya que por un efecto admirable de vuestra clemencia y piedad nos habeis dado la paz que alegra nuestros corazones (a), con sus dulces y sazoados frutos de

Ee

ben-

(a) Se publicó la Paz entre el Rey de España y la República Francesa en Madrid dia 5 de Septiembre de 1795.

bendicion y de paz, que no puede dar el mundo; de aquella paz, que, segun la expresion del Padre San Agustin, es una ordenada tranquilidad de todos los que concuerdan en el bien: fruto del Espíritu Santo, paz de Dios que sobrepaja á todo sentido: que guarde nuestros corazones y nuestras inteligencias; nuestros entendimientos, preservándolos de todo error, nuestras voluntades apartándolas de todo mal: dadnos á todos los que así os la pedimos postrados, contritos y arrepentidos de todos nuestros excesos, por la oracion de vuestro Siervo y Ministro fiel de vuestro testamento de paz, que no se aparte de nuestros labios la invocacion de vuestro Nombre, ni la especiosa alabanza del dulcísimo de vuestra Madre y Señora nuestra la Virgen María; para que saliendo de este miserable destierro con la cifra y sello real de este gloriosísimo Nombre, seamos admitidos al Reyno y gozos innenarables de la triunfante Jerusalem, por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORA-

ORACION,

que Simon, hijo de Onías, vestido de Pontifical hizo de rodillas, levantadas las manos, fuera del Templo de Jerusalem, á la frente de innumerable concurso de todos sexos y estados, que postrados en el suelo imploraban con amargo llanto el favor de Dios, contra la exécrable impiedad del soberbio Tolemeo Filopator, Rey de Egipto, que entrando triunfante en Jerusalem rodeado de su grande Ejército, se empeñaba en profanar el Santuario entrando por violencia en el Sancta Sanctorum, donde solamente era permitido al Sumo Sacerdote entrar una vez al año.

Señor, Señor, Rey de los Cielos, Dominador de todas las criaturas, Santo en los Santos, Monarca Omnipotente, atended á estos vuestros Siervos humildes oprimidos con el miedo, espanto y terror, que ha puesto sobre nosotros el furor y violencia del Profano: porque Vos, que criaste todas las cosas, las conservas, riges y gobiernas con tu Imperio: sois Señor justo, y juzgas á los que abusan del poder para obrar con soberbia y desprecio de vuestros santos Mandamientos: Vos, que provocado de los enormes delitos de los hombres carnales envolviste en las aguas del Diluvio á los incrédulos y depravados pecadores, que como monstruosos gigantes confiaban en la audacia y fuerza de sus malignas y perversas intenciones: Vos, que con azufre y fuego abrasaste en un momento á los soberbios Sodomitas,

Ee 2 de